

# COMO PREPARARNOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR (parte 1).

Apóstol Marvin Véliz, 12 de septiembre de 2015.-

En esta ocasión quisiera compartir con ustedes lo que el Señor me ha permitido ver en el pasaje de Mateo 24, un gran mensaje que Cristo mismo compartió de manera muy clara en el cual entrelazó los acontecimientos de la destrucción del Templo de Jerusalén con el mensaje de los tiempos del fin.

En este capítulo de Mateo 24 veremos como el Señor fue muy amplio para decir muchos detalles acerca de los acontecimientos que seguirían a la historia de la Iglesia después de la destrucción del Templo en el año 70 D.C. El Señor Jesucristo fue el maestro y profeta por excelencia del Nuevo Pacto, él explicó amplia y magistralmente todo el desarrollo escatológico que nosotros deberíamos de conocer para estar preparados para Su venida. Al inicio de este capítulo vemos como los discípulos le hacen una pregunta al Señor: Dice *Mateo 24:3* **“... los discípulos se le acercaron aparte, diciendo: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?”** Ante tal pregunta vemos que el Señor les contestó con dos mensajes muy diferentes uno del otro. Los discípulos no asimilaban que aquel gran edificio del Templo un día llegara a ser destruido, para ellos como judíos, el día que eso aconteciera sería el fin del mundo. Ellos eran extremadamente nacionalistas y apegados a su religión, de manera que le preguntaron al Señor cuándo sería ese fin. Al verlos tan perplejos, el Señor empezó su discurso en *Mateo 24:4* **“Respondiendo Jesús, les dijo: Mirad que nadie os engañe. v:5 Porque muchos vendrán en mi nombre, diciendo: “Yo soy el Cristo”, y engañarán a muchos. v:6 Y habréis de oír de guerras y rumores de guerras. ¡Cuidado! No os alarméis, porque es necesario que todo esto suceda; pero todavía no es el fin”**.

El Señor dejó claro que Jerusalén habría de ser destruida un tiempo después de que Él hubiese partido de esta tierra; efectivamente, unos treinta y cinco años después, Jerusalén fue destruida. El Señor les advirtió a los discípulos que aunque eso sería algo catastrófico, no debían confundirlo con los días de Su venida. Es por eso que en este capítulo de Mateo el Señor va alternando las cosas que habrían de suceder en los días que Jerusalén fuera destruida, algunas “características” que habrán en los días de Su venida, así como ciertos detalles de la implantación de Su Reino acá en la tierra. Estas cosas también las habla el apóstol Pablo en la segunda carta a los Tesalonicenses en el capítulo dos, en referencia al hijo de iniquidad (quien vendría a destruir a Jerusalén); él también hace notar la diferencia entre los tiempos de la destrucción de Jerusalén y los tiempos del fin.

Dice además *Mateo 24:25* **“Ved que os lo he dicho de antemano. v:26 Por tanto, si os dicen: “Mirad, El está en el desierto”, no vayáis; o “Mirad, El está en las habitaciones interiores”, no les creáis. v:27 Porque así como el relámpago sale del oriente y resplandece hasta el occidente, así será la venida del Hijo del Hombre”**.

En estos versos encontramos claramente que la destrucción del templo de Jerusalén no tiene nada que ver con la venida del Señor. En el pasaje el Señor quiere dejar muy claro que una cosa sería lo que vendría a marcar la destrucción del Templo y de Jerusalén, y otra cosa sería el tiempo propiamente del fin o de Su segunda venida. El Señor les advirtió a Sus discípulos que no fueran a confundir estos dos eventos, muy diferentes el uno del otro. El Señor tenía interés de que los suyos no mal entendieran los eventos, y que al ver a su nación, a su templo, su religión misma, su cultura y aun su futuro siendo aniquilados, creyeran que ya eran los tiempos del fin. Muchas de las cosas que habrían de suceder en los días de la destrucción del templo se iban a prestar para que ellos creyeran que el fin había llegado, es por eso que el Señor los dejó advertidos de que no creyeran a aquellos que iban a anunciar que Él estaba en el desierto o en los aposentos, porque a pesar de que serían tiempos catastróficos, aún no era el fin.

Nosotros deberíamos de mantener un énfasis en la enseñanza del Señor y hacer hincapié en la diferencia de estos dos eventos que Jesús mismo señaló. Este mensaje de la venida del Señor ha sido mal interpretado por la teología de los últimos siglos. La necedad religiosa de los teólogos y líderes "evangélicos" siguen tergiversando La Escritura y confundiendo estos dos eventos. El mensaje del fin, que pregona la Iglesia en general, está tan desviado que creen que la tribulación de la que hablan estos versos se refiere a un evento que está por venir. Ellos mal interpretan los siguientes versos de *Mateo 24:15* ***"Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda), v:16 entonces los que estén en Judea, huyan a los montes. v:17 El que esté en la azotea, no descienda para tomar algo de su casa; v:18 y el que esté en el campo, no vuelva atrás para tomar su capa. v:19 Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días! v:20 Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en día de reposo; v:21 porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá"***.

Los cristianos desconocen el mensaje del Señor, pues, en los versos que acabamos de leer Él estaba hablando que la gran tribulación habría de ser en el tiempo en que los judíos iban a ser sitiados en el año 70 D.C. a manos de Tito Vespasiano. Entender mal este asunto de la gran tribulación ha desubicado a los creyentes con respecto a la venida del Señor. En los primeros años de la Iglesia, muchos creyentes judíos confundieron las atrocidades que vivieron en ese tiempo, creyendo que tales sucesos marcaban el fin y la venida del Señor; por otro lado, los creyentes en este tiempo presente están esperando una gran tribulación, y después el fin; también están errados porque la gran tribulación ya sucedió, y además, no es un evento que marque cronológicamente la venida del Señor.

Los creyentes buscan y esperan señales de la venida del Señor, pero no entiendo como pueden obviar versos tan claros como *Mateo 24:27* ***"Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre"***. El relámpago es algo inesperado, nadie sabe cuando ha de suceder, sin embargo, cuando aparece es muy visible para todos, no es secreto ni un misterio para nadie. Desgraciadamente, aunque la Biblia lo diga claramente, casi ningún sector de la Iglesia cree que la venida del Señor será de manera repentina, la mayoría espera una gran tribulación y otros eventos más. Yo les exhorto a que lean Mateo 24 y vean como el Señor habla de dos cosas diferentes: de la destrucción del templo y de los tiempos del fin.

Para que ubiquen más o menos el mensaje que el Señor nos dio en Mateo 24, en los primeros versos, hasta el v:28, en su mayoría Él profetiza sobre los acontecimientos de la destrucción del Templo, y algunos atisbos acerca de los tiempos del fin. Al llegar al v:29, Él entrelaza los tiempos de la destrucción de Jerusalén con los tiempos del fin. Finalmente, el Señor habla claramente acerca de los tiempos del fin, Su venida y la implantación de Su Reino en la tierra.

Siguiendo con la lectura, dice *Mateo 24:29* ***"Pero inmediatamente después de la tribulación de esos días, el sol se oscurecerá, la luna no dará su luz, las estrellas caerán del cielo y las potencias de los cielos serán sacudidas. v:30 Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del Hombre; y entonces todas las tribus de la tierra harán duelo, y verán al Hijo del Hombre que viene sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria"***. Al leer estos versos, muchos creyentes llegan a la conclusión de que el Señor viene inmediatamente después de la gran tribulación. Para declarar esto, ellos tienen que suponer que no ha sucedido la gran tribulación y, por lo tanto, esperan que ésta suceda antes de la venida del Señor. Lo conflictivo de creer que así se han de marcar los acontecimientos en el fin, es que por fuerza tiene que existir otro "templo" en Jerusalén, para que luego sea destruido y se cumpla La Escritura que dice: *"no quedará piedra sobre piedra"*. Pero para que exista un nuevo templo, los teólogos también deben llegar a la conclusión que debe reestablecerse la religión judía, por lo tanto, según ellos, la ley volverá a estar vigente. Además, volverán a existir sacerdotes según el orden de Leví para que oficien en el Templo, pues, de nada sirve un Templo si no hay sacerdocio. Toda esta escatología, o invento, vino a cobrar más realce en el año de 1948 cuando Israel volvió a ser reconocido como una nación política. Hasta el día de hoy la única parte que se ha hecho realidad, de todo lo que

según ellos debe de acontecer, es que Israel llegó a ser un país como los demás países del mundo, todo lo demás se lo imaginan.

Leyendo La Biblia, yo puedo saber claramente que Dios jamás volverá a poner en vigencia la ley. Dice *Gálatas 2:18* **“Porque si las cosas que destruí, las mismas vuelvo a edificar, transgresor me hago...”** Dios no volverá a levantar lo que ya tiene como finalizado: “La ley”, ni tampoco a Israel como nación. Dice *Efesios 2:14* **“...de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, v:15 aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, v:16 y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo...”** El apóstol Pablo dice claramente que de ambos pueblos (judíos y gentiles) el Señor hizo un nuevo hombre, mediante un cuerpo, que es la Iglesia. La carta del apóstol Pedro también dice: **“Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; <sup>10</sup>vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia”** (1 Pedro 2:9–10). La Biblia no nos dice que Dios no estará con dos pueblos, no nos dice que tendrá dos pactos vigentes, por lo tanto, no esperemos que Israel vuelva a ser levantado otra vez para que tengan cumplimiento las profecías del antiguo pacto. Con esto yo no dejo de decir que Israel es una nación especial, que son gente muy bendecida, que a través de la historia Dios los ha auxiliado, pero con todo, ellos como nación jamás volverán a estar en la economía de Dios, porque la economía de Dios vigente para este tiempo es la Iglesia, ella es Su Plan Eterno, es el edificio que Él está edificando, es Su familia, es Su labranza, es Su casa, es Su Cuerpo, es Su esposa, es Su guerrera, en fin, es la plenitud de Cristo.

Para seguir con el hilo de Mateo, quiero explicar los versos 29 y 30, **“Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces aparecerá la señal del Hijo del hombre en el cielo; y entonces lamentarán ”**. Con este verso muchos dicen: **“es claro, después de los siete años de tribulación el Señor vendrá”**. Eso no es lo que el pasaje está diciendo, prestemos atención. El v:29 empieza diciendo: **“Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días...”**, ¿Cuál es la tribulación de aquellos días? Ya vimos anteriormente en el estudio de 2 Tesalonicenses 2 que se trata de los tiempos de la destrucción de templo de Jerusalén en el año 70 D.C. (Recomiendo que lean el libro de Ediciones Lucas: **“LOS TIEMPOS DEL FIN SEGÚN LO QUE EL APOSTOL PABLO LES DIJO A LOS TESALONICENSES”**) Lo que el pasaje dice es que **“inmediatamente”** después de la tribulación habrían cambios cósmicos, es decir, movimientos en los astros del cielo, no la venida del Señor.

¿Por qué dice que habrían de suceder ciertos cambios cósmicos? Bueno, porque ha sido parte de la manera de obrar de Dios dejar una impronta de su proceder en los astros del cielo. No podemos negar que los astros tienen ciertas influencias en la tierra. Algunos hombres, torcidamente, se dedican a pronosticar eventos que sucederán en la tierra basados en los movimientos que logran ver en el espacio. Dios no nos ha llamado a que nos dediquemos a estudiar la astrología y otras ciencias “ocultas” afines, pero tampoco podemos negar lo que Dios mismo dijo en *Génesis 1:14* **“...Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche; y sirvan de señales para las estaciones, para días y años”**. Todo lo que está en el universo tiene una razón de ser, Dios sí ocupa todo lo que ha creado, y las estrellas a Él le sirven para marcar no sólo las estaciones climáticas de la tierra, sino los ciclos en los que Él trabaja en el Universo. Para Dios los astros son como Su agenda, en ellos están grabados los ciclos de la historia de la eternidad. Dios conmueve lo que está en los cielos, no para que nuestro corazón se desvíe en pos de las cosas creadas, sino para marcar sus ciclos.

La Biblia misma registra que cuando se han dado eventos de una magnitud considerable en la tierra, también han acontecido cambios estelares, es Dios mismo quien ha designado las cosas así. En los Evangelios leemos que cuando el Señor iba a nacer una gran estrella en el cielo venía anunciando el nacimiento de un nuevo Rey, este cambio astrológico fue tal que unos sabios del

lejano oriente hicieron un viaje hasta Israel siendo guiados por tal evento estelar. La Biblia también narra que cuando Jesús murió hubo un eclipse de aproximadamente tres horas, la tierra se oscureció, en otras palabras, sucedió otro cambio cósmico. El escritor a los hebreos dice: **“... aún una vez, y conmoveré no solamente la tierra, sino también el cielo.”** (Hebreos 12:26). Pasajes como estos nos dejan ver que Dios siempre ha tenido un dominio en los cielos y ha utilizado las estrellas para marcar Sus ciclos.

Los cambios cósmicos suceden para que sepamos lo que Dios está haciendo, y que tengamos el testimonio que también en los cielos hay un Dios que gobierna, que Él conmueve no sólo la tierra sino también los cielos. No debemos poner nuestro corazón en pos de estos asuntos, porque podemos desviarnos, el Señor les advirtió a los hijos de Israel lo siguiente: **“No sea que alces tus ojos al cielo, y viendo el sol y la luna y las estrellas, y todo el ejército del cielo, seas impulsado, y te inclines a ellos y les sirvas”.** (Deuteronomio 4:19). Debemos ser sigilosos en estos asuntos, debemos ser sensatos, no debemos pasar por desapercibidos los cambios estelares pero tampoco debemos depender de ello, sino darnos cuenta que cuando suceden estos eventos astrológicos, es porque Dios está marcando algo en Sus ciclos.

Entonces, no es de extrañarnos que después de la destrucción de Jerusalén los cielos fueron conmovidos, y Dios marcó esos eventos en los cielos. Estos cambios cósmicos se dieron en aquel entonces, se han venido dando con el pasar del tiempo, y llegará el día cuando en los cielos aparecerá una señal especial, ésta será una señal que el Padre le dará al Hijo, anunciándole que ha llegado el tiempo de tomar los reinos del mundo. El Hijo necesita una señal porque dice La Escritura que: **“... de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre”.** (Marcos 13:32). Esa señal en el cielo es para el Hijo no para nosotros, probablemente esa señal no la veamos, pero el Hijo si la entenderá. No hay tales señales de la venida del Señor, fíjese que tremendo lo que dice Mateo 24:30 **“Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo...”** En primer lugar, la señal no es en la tierra, sino en el cielo; en segundo lugar, la señal es para el Hijo. ¿Podemos nosotros, entonces, estudiar acerca de qué señales habrán acerca de la venida del Señor? ¡Imposible! ¡No! ¡Sorpresa, no habrán señales! El Señor dice que será como un relámpago, algo repentino, nadie lo espera.

Hace algún tiempo escuché a un predicador, que precisamente disertó acerca de las señales del tiempo del fin. Y en su deseo de hablar de señales, él dijo: *“el día y la hora nadie lo sabe, pero el mes y el año si es posible conocerlo”.* ¡Hermanos, qué terquedad más grande la de los religiosos! No podemos saber lo que el Padre no le ha revelado a los ángeles, y ni siquiera al Hijo. Otro predicador dijo en una ocasión: *“Es cierto, el día y la hora nadie lo sabe, pero los fieles sí lo sabrán...”* ¡No, tampoco lo sabrán los fieles! Este último hermano se basó en el pasaje de 1 Tesalonicenses 5:1 **“Pero acerca de los tiempos y de las ocasiones, no tenéis necesidad, hermanos, de que yo os escriba. v:2 Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; v:3 que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán. v:4 Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón. v:5 Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas. v:6 Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios”.** El apóstol Pablo fue claro y práctico al escribir estas cosas, (y por cierto, él tenía la doctrina de Cristo), por lo tanto, sabía que no tenía nada que escribir acerca de los tiempos y las ocasiones porque el día del Señor iba a ser sorpresivo.

Hermanos, el mundo en el que vivimos está desenfrenado en la inmoralidad, aún físicamente la tierra se ha desordenado, la tierra se ha llenado de violencia, y tantas cosas más, pero aún así, ninguna de estas cosas son señales de la venida del Señor. Muchos predicadores han errado al tomar 1 Tesalonicenses 5:4 para decir que los hijos de Dios sí podremos saber el día de la venida del Señor, porque interpretan mal el verso que dice: **“mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón...”** pareciera que tuvieran razón al decir que los creyentes sí podemos saber el tiempo de la venida del Señor, pero eso no es lo que Pablo dice literalmente. El apóstol dice que ese día será sorpresivo, nadie sabe cuando será, pero

para los que estén preparados ese día dejará de ser sorpresa. Piense en el siguiente ejemplo: Yo le digo a mi esposa que llegaré a almorzar a la 1:00 pm, pero luego me salen otras tareas que resolver, y le llamo a su teléfono diciéndole que me tenga listo el almuerzo pero no sé con exactitud a qué horas llegaré. Si yo llego a las 5:00 pm, probablemente la hallaré descansando, si ella me hizo caso a lo que le dije, aunque ella no me esperaba a esa hora, no tendrá ningún problema conmigo porque ya tenía listo el almuerzo desde mucho antes, sólo será de calentar un poco la comida y asunto arreglado. El problema sería si ella no hubiera hecho la comida y hasta esa hora se hubiera puesto a cocinar, eso es totalmente distinto. Vemos, entonces, que por estar preparada, la sorpresa de mi llegada no la conmovió, pues, ya estaba lista. A eso es lo que se refiere el apóstol Pablo al hablar de la venida del Señor, es seguro, sin lugar a dudas, que será sorpresivo para todos, pero al que esté preparado aquel día no lo tomará por sorpresa. O sea, estar preparados no se refiere a saber el tiempo de la venida del Señor, porque el mismo apóstol Pablo, en el mismo contexto dijo: **“acerca de los tiempos y de las ocasiones, no tenéis necesidad de que os escriba”**, en otras palabras, eso nadie lo sabe.

Dice Mateo 24:32 **“De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. v:33 Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas. v:34 De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca. v:35 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. v:36 Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre”**. En esta parábola el Señor les dice un detalle: “cuando veáis todas estas cosas...” ¿A qué se refieren esas cosas? Esas cosas se referían a la destrucción de Jerusalén. Era imposible que el Señor les dijera a ellos que iban a ver cosas de dos mil años después; esas cosas, definitivamente, habrían de suceder en el tiempo de aquellos discípulos a los que Él les estaba hablando, se refería a aquella generación que iban a ser testigos oculares de la destrucción de Jerusalén. Después que el Señor profetizó estas cosas, pasaron más de treinta años para que éstas se cumplieran, sin embargo, ellos vieron la destrucción del templo. El conflicto para entender este verso lo agudiza mucho más la Versión de Las Américas, pues, ellos cometieron un gran error al traducir este verso. Dice según LBLA: **“Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, sabed que El está cerca, a las puertas”**. (Mateo 24:33). Esta versión se tomó la libertad de usar el artículo “Él”, lo cual no existe en el manuscrito original. El mayor problema de traducirlo así es que se interpreta como que **“Cristo está a las puertas”**. La RV60 lo traduce de mejor manera: **“cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas”**. Sin el artículo “Él”, podemos visualizar mejor que el Señor se estaba refiriendo a la destrucción de Jerusalén, y que no iba a pasar aquella generación hasta que todo lo que Él dijo se cumpliera, en ningún momento Él estaba hablando de Su venida.

Recuerdo que en el año de 1988, hubo alguien que escribió un libro que se titulaba: **“88 Razones por las cuales Cristo viene en el 88”**. Él llegó a esa conclusión, precisamente, por mal interpretar este pasaje de Mateo 24:32-35. En algún lado de la Biblia él leyó que una generación eran cuarenta años, y debido a la tendencia judaizante de revivir un estado judío, sacó cuentas que de 1948 (año en el que Israel fue declarado como un país libre e independiente), al año 1988 se iban a cumplir cuarenta años, por lo tanto, no podía pasar el año de 1988 sin que el Señor no viniera. ¡Qué error! Otra vez, el Señor jamás dio señales de Su venida, Él jamás profetizó que Israel iba a resurgir como nación en el año de 1948, eso se lo ha inventado la teología evangélica.

Si leemos despacio y con una mente no estructurada a la manera evangélica, dice el v:36 **“Pero de aquel día...” (LBLA)** ¡Ah!, entonces ahora va a hablar de otra cosa, eso que dirá a continuación sí es en referencia a Su venida. Todo lo anterior que dijo no estaba hablando de “aquel” día, sino estaba refiriéndose a lo que iba a vivir la generación que le estaba escuchando en aquel momento. Ahora, lo que dijo con respecto a aquel día es lo siguiente: **“...nadie sabe, ni siquiera los ángeles del cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre”**.

Del v:36 en adelante, el Señor empieza a hablar de manera más profunda acerca de Su venida, y cambia el sentido de la enseñanza a una confrontación, precisamente, para estar preparados para

nuestro encuentro con Él. No hagamos nosotros de esta preciosa enseñanza, mera información escatológica.

Leamos lo que dice *Mateo 24:37* **“Porque como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. v:38 Pues así como en aquellos días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dándose en matrimonio, hasta el día en que entró Noé en el arca, v: 39 y no comprendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos; así será la venida del Hijo del Hombre”**. (LBLA) Estos versos, sí claramente hacen referencia al día de la venida del Señor, pero no nos hablan de tiempos, ni de años, ni de eventos, sólo nos da características de esos días. Dichas características no son para que busquemos tiempos, porque éstas pueden estar en cualquier tiempo de la historia. Lo que el Señor dijo es cómo estarán los ambientes en el mundo, como estarán viviendo los impíos, y una característica esencial de esos tiempos es que serían semejantes a los días de Noé, cada quien viviendo para sí mismo. Ciertamente habrá una gran pérdida para aquellos que sean sorprendidos viviendo para sí mismos. El Señor dijo que los hombres estarían comiendo y casándose; no es casualidad que Él hizo referencia a los dos instintos más grandes del ser humano: la comida y la sexualidad. Si por algo el hombre llega a extremos en su vida es por saciar estos dos deseos. Debido a estas dos necesidades y debilidades de la carne, a lo largo de la historia, los hombres han llegado a extremos de levantarse en guerra unos contra otros. Esto nos muestra que para estar preparados para la venida del Señor debemos de vivir una ruta diferente a ésta, debemos vivir en nuestra generación al igual que lo hizo Noé, quien fue perfecto en todas sus generaciones (genética). Quiere decir que los que van a ser aprobados en la venida del Señor serán aquellos que aprendieron a vivir no para ellos, sino acorde a la voluntad de Dios. No vivamos caminos que nos acomoden al mundo, no vivamos sólo para nuestros intereses, que no nos halle así el Señor en el día de Su venida. Este mensaje no es para los que no conocen al Señor, seguro que ellos terminarán como muchos en los días de Noé, fuera del arca, excluidos de la gloria de Dios, pero nosotros preparémonos para Su venida. Ahora, ¿puede imaginarse cómo hizo Noé para conseguir tanta madera para edificar el arca?, ¿cuanto dinero habrá invertido?, ¿cuantas cosas sacrificaron él y su familia? Seguramente ese hombre y su familia no vivieron para sí mismos, ellos dejaron a un lado sus sueños, sus metas, sus ambiciones, sus planes familiares, etc. y se dedicaron durante muchos años a recoger madera para edificar el arca, dedicados totalmente a los planes de Dios.

Hermanos, cuanto trabajo nos cuesta a nosotros digerir y practicar el principio que dijo el Señor Jesús: **“Mas buscad primeramente el reino de Dios y Su justicia...”**, muchos van a la Iglesia sólo cuando les sobra tiempo, otros buscan al Señor cuando lo de Él no interfiere en sus cosas seculares, muchos dicen: *“hermano, es que es difícil buscar al Señor”*, sí, es cierto es difícil, pero Él es flexible. Lo que Dios no tolera es que no pongamos en prioridad las cosas de Él y Su reino. ¿Para quien vivimos en este tiempo?, ¿Para nuestras metas, para los estudios, para el hogar, para los hijos?, ¿Es Dios nuestra noticia?. El Apóstol Pablo dice en *2 Corintios 5:15* **“y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos”**. Preste atención a lo que dice el apóstol Pablo: **“Que ya no vivan para sí...”**, tiene que existir este cambio radical en nuestras vidas; yo no estoy diciendo que no trabajemos, que no estudiemos, que destruyamos la familia, en ningún momento, pero con todo y eso, no debemos vivir para nosotros mismos.

Para terminar esta sección note un detalle muy interesante que dijo el Señor: **“como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. como en aquellos días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dándose en matrimonio”**. En otras palabras en los días de Noé hacían cosas “normales” ¿Acaso no es lícito comer y casarse?, muchos creyentes dicen: *“en los días de Noé los hombres se habían corrompido, los hijos de Dios se habían ido en pos de muchas mujeres, tenían orgías, habían borracheras, etc”*. pero eso no es lo que dice la Biblia, no fue lo que el Señor dijo. ¿Es malo comer y casarse? ¡No! lo que pasa es que el asunto va más allá de lo superficial, o de las obras pecaminosas que podamos hacer, el meollo de lo que el Señor quería decir es: ¿Para quién vivimos en esta vida? ¿Lo que procuramos es satisfacernos a nosotros mismos? ¿Todo lo que hacemos es sólo para obtener el alimento y una buena vida

familiar? En los días de Noé los hombres comían y se daban en casamiento, en otras palabras, vivían para sí mismos. Así será la venida del Señor, Él hallará a muchos viviendo para sí.